

Contando la muerte y la desaparición de personas en contexto migratorio*

Counting/Telling the Death and Disappearance of Persons in Migratory Context

PAOLA DIAZ LIZE

Centre d'études des mouvements sociaux (CEMS)

École des hautes études en sciences sociales

54, Bd Raspail, 75006, Paris

Correo electrónico: paola.diaz@ehess.fr

Este artículo está sujeto a una: [Licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/st.1.2020.1-24>

RECIBIDO: 04/12/2019

ACEPTADO: 04/01/2020

Resumen: Este artículo presenta resultados de una investigación sobre dispositivos de factualización de la muerte y desaparición de personas, implementados por actores no gubernamentales y gubernamentales, en Arizona (Estados Unidos). Estos dispositivos son prácticas sociales para traducir la experiencia ("mundo") en hechos ("realidad"); dentro de las cuales la cuantificación juega un rol importante. Se analizan dos pares de técnicas de factualización: contar/mapear y enlistar/contar. Se concluye con una triple distinción para nuestro caso de estudio: contar como cuantificación; contar como narrar; y contar como importar.

Palabras clave: factualización; migrantes; muerte; desaparición; frontera México-

Abstract: This article presents research results on the factualization systems around people's death and disappearance, implemented by non-governmental and governmental actors, in Arizona (United States). These systems are social practices, which translate the experience (or "world") into facts (or "reality"); in those systems, quantification plays an important role. We analyze two couple of factualization techniques: counting/mapping and listing/counting. We conclude with a threefold distinction in our case study: counting as quantification; counting as telling; and counting as mattering.

Keywords: factualization; migrants; death; disappearance; Mexico-United States border

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "Desapariciones. Estudio en perspectiva transnacional de una categoría para gestionar, habitar y analizar la catástrofe social y la pérdida" (CSO2015-66318-P), financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica de MINECO-España. Los trabajos de campo fueron financiados por el Proyecto de Investigación "Mort et disparition des migrants aux frontières des États-Unis et de l'Europe. Acteurs, outils et valeur de la vérité École des hautes études en sciences sociales, EHESS-Paris y « Sortir de la Violence » (SoV) de la Agence Nationale de Recherche (ANR-Francia).

Estados Unidos

“Noventa y dos mil mujeres no regresaron de Ravensbrück. ¿Como puede uno imaginarse tal cosa? Pero una de entre ellas, una sola de entre ellas, puso su pequeña mano en la mía, a solo una de entre ellas le cosí todos los botones que había arrancado para que nuestra madre no la regañara. Una sola de entre ellas me dijo una noche en voz baja: ‘Creo que estoy enamorada’. Una de ellas era mi hermana menor”. Lenka Reinerová, *Promenade au lac de Cygnes* (mi traducción)

La cita que abre este texto comienza con el número 92.000. En casi todos los contextos de violencia donde se producen crímenes una de las primeras preguntas que se hace es ¿cuántos?: ¿cuántos muertos?, ¿cuántos desaparecidos?, ¿cuántos heridos?, etc. Cuantificar parece una condición *sine qua non* para conocer qué sucedió. La mayoría de los informes de derechos humanos realizan este ejercicio contable, tal como las comisiones de verdad de Sudáfrica a Chile. Sin embargo, son pocas las reflexiones acerca del proceso social de cuantificación, sus implicaciones y sus significados¹. Como señala la autora del *Promenade au lac de Cygnes/Paseo al lago de los Cisnes*, su experiencia de pérdida es irreductiblemente singular y ligada al amor por su ser querido. ¿Cómo pasamos del testimonio de esta pérdida al panorama contable de los crímenes?, ¿qué perdemos y qué ganamos en este ejercicio?

Este artículo pretende contribuir a esta reflexión situando la práctica del conteo en un proceso más amplio de *traducción* de la experiencia vivida en dato fáctico y contable en el caso de la muerte y desaparición de personas en tránsito migratorio en la frontera entre México y Estados Unidos.

El trabajo de campo en que se basa este artículo fue realizado en dos períodos. Uno en 2017, el otro en 2019 en Tucson (Arizona, EE.UU.). Incluye 15 entrevistas semi-estructuradas, de una hora y media de duración promedio, a diferentes actores (gubernamentales y no gubernamentales²) involucrados en la búsqueda, rescate e identificación de migrantes muertos y desaparecidos,, observaciones de terreno (de 10 reuniones de organizaciones no

¹ Una excepción notable son los trabajos de Sally Engle Merry (2016).

² Los organismos gubernamentales fueron: el consultado de México en Tucson, la Oficina Forense del Condado de Pima en Tucson (Pima County Medical Examiner Office-PCOME) y la Patrulla Fronteriza en Tucson (Border Patrol). Los organismos y/o agentes no gubernamentales fueron académicos de la Universidad de Arizona, ONGs y grupos comunitarios: Colibrí Center for Human Rights; Humane Borders / Fronteras Compasivas; No More Deaths; Coalición de Derechos Humanos; y Samaritanos Tucson.

gubernamentales), y revisión de literatura gris (informes de diferentes organizaciones no gubernamentales y organismos estatales)³.

A principio de los años 1990, los Estados Unidos implementan una política de fronteras llamada genéricamente “prevención por disuasión”, es decir, prevenir el flujo migratorio desde el sur haciendo muy difícil sortear la vigilancia en las zonas urbanas (como El Paso en Texas) donde tradicionalmente la gente pasaba desde México. Se aumentó el presupuesto y número de los agentes de la Patrulla Fronteriza, instalando un sistema de vigilancia, muros y finalmente militarizando la frontera (Cornelius, 2001). Esta estrategia produjo lo que se ha denominado “efecto túnel” (Rubio-Goldsmith *et al.*, 2006) conduciendo a los migrantes hacia zonas inhóspitas, principalmente el desierto. Es así como a partir de los años 2000 aumentan exponencialmente el número de muertos y desaparecidos en el intento de franquear esta frontera sin autorización. En la frontera suroeste las estadísticas oficiales de la Patrulla Fronteriza cuentan 9.695 restos hallados entre 1998 y 2018, cifra que subestima la cifra real.

Ante el vertiginoso aumento de los casos de migrantes muertos y desaparecidos surgieron en Tucson múltiples iniciativas. Actores asociativos comenzaron a documentar una situación calificada de crisis humanitaria. Expertos forenses buscaron establecer protocolos de identificación y contabilización de los restos y cuerpos de los que se presume son migrantes indocumentados. Los académicos levantaron evidencia empírica de la muerte en masa de migrantes. Y la Patrulla Fronteriza, si bien es parte de la política de “prevención por disuasión”, implementó una unidad especializada en el rescate en la frontera (Border Patrol Search, Trauma, and Rescue Unit - BORSTAR) que comenzó a contabilizar la muerte de migrantes en 1998.

Planteamos que estos diferentes actores, en sus prácticas de registro de las muertes y desapariciones de migrantes *traducen* (Latour, 2006) las vivencias o experiencias de la muerte y de la desaparición en primera persona, en objetos, hechos y realidad en tercera persona: el mapa, la lista, la estadística. Llamaremos a estas prácticas y a los diferentes medios técnicos con que se concretan dispositivos de *factualización* (Zimmerman, 1974; Barbot y Dodier, 2017).

En este artículo analizaremos el dispositivo del conteo en relación con otros dos: el mapa (cartografías de la muerte y/o desaparición de migrantes), y las listas. Ello dado que el conteo no se presenta de manera independiente sino ligado a otros dispositivos de factualización, como lo explicaremos más adelante.

³ Una parte de este trabajo de campo fue realizado en binomio, con María Martínez, miembro del citado proyecto “Desapariciones”.

El artículo se organiza en tres partes. En una primera parte se discuten los antecedentes teóricos que explican el interés por estos dispositivos de factualización. En una segunda parte, se presentan dos dispositivos de factualización de la muerte y desaparición de migrantes establecidos en Tucson (Arizona, EE.UU.). En la tercera y última parte se discute, brevemente, la relación entre la cuantificación y la valorización ética de la vida, muerte y desaparición de migrantes.

1. MUNDO Y REALIDAD DE LA DESAPARICIÓN Y MUERTE DE PERSONAS

En una ONG de defensa de los derechos de migrantes en Tucson, escucho a una mujer —Estela⁴— que entre llantos dice que no pierde la esperanza de encontrar a su hijo que desapareció 10 años atrás cuando solo tenía 15 años de edad e intentaba llegar a los Estados Unidos para reunirse con ella (Cuaderno de campo, 2017). Como esta, existen muchas otras historias de desaparición de personas tratando de cruzar esa frontera e historias de sus seres queridos buscándolos. Pero cuando la desaparición de un ser querido se vive y se relata en primera persona, no es una historia entre muchas otras sino una experiencia única e incommensurable. Cuando el testimonio de Estela sobre la desaparición de su hijo se ingresa al formulario de una ONG o al de un servicio público, ya no se escucha su voz ni se percibe su presencia y como lector no se es receptor de su testimonio. Su experiencia es traducida en ítems y categorías (como las características socio-demográficas, las físicas, los antecedentes médicos de su familiar desaparecido, etc.). Cada formulario se acumula junto a otros, de manera que se constituye un “espacio de equivalencias” (Desrosières, 2014), donde el hijo de Estela y Estela pasan a la categoría de “caso” susceptible de ser enumerado, contado y entrar en las estadísticas de migrantes desaparecidos.

Lo que queremos mostrar con este ejemplo es que la experiencia (Dewey, 2005; Quéré, 2002) de la desaparición de un ser querido (Díaz, 2018) cuando es factualizada pasa por un proceso de traducción (Díaz, 2017) de la vivencia en primera persona a la de una objetivación impersonal. Para apreciar la diferencia entre la experiencia vivida y dichas objetivaciones es útil retomar la distinción que usa Boltanski entre mundo y realidad:

“A diferencia de la realidad, que habitualmente es el objeto de tablas (especialmente estadísticas) pretendiendo a una autoridad exterior, [el mundo] es la inmanencia misma; es en lo que cada uno se encuentra inmerso, dado que estamos sumergidos en el *flujo de la vida*, sin necesariamente tener que acceder al registro de la palabra, y menos aún al de la acción deliberada [...]” (2009: 94. Nuestra traducción. Cursivas en el original)

⁴ Se han cambiado los nombres propios de las personas y se han anonimizado las circunstancias de las conversaciones y observaciones.

El mundo es todo lo vivido, experimentado y acontecido. El mundo es constantemente formateado en calidades y cantidades, categorías y números. Este mundo formateado o encuadrado Boltanski lo llama realidad.

Distinguir experiencia de hecho o mundo y realidad, no significa adherir a una perspectiva constructivista ni relativista. No se está afirmando que el mundo se *construye* arbitrariamente y que admite tantas interpretaciones como puntos de vista existan. Se sostiene que la realidad se *constituye* a partir de las experiencias vividas y acontecidas y que una de las vías para constituir la realidad de la desaparición y muerte de personas en situación migratoria son estas técnicas de factualización.

La desaparición de un ser querido para una familia es un drama y un quiebre biográfico vital; es un *mundo* que se desmorona con la pérdida incierta y torturante de la desaparición (Gatti, 2011, 2014). Dichos *mundos* son encuadrados por diferentes categorías y técnicas de factualización y pasan a ser *realidades* geo-matemáticas y estadísticas, sin que por ello la experiencia-mundo deje de existir como tal, resista a su encuadramiento y lo desborde. Entre mundo y realidad existen retroalimentaciones, como cuando las familias de desaparecidos por dictaduras militares en América Latina comenzaron a apropiarse categorías del derecho penal internacional (como decir que un familiar es víctima de desaparición forzada), a movilizar números (los 30.000 desaparecidos de la última dictadura argentina) y estadísticas (el 94% de los prisioneros políticos chilenos bajo dictadura fueron torturados). Entre la realidad encuadrada y el mundo que fluye, existen también tensiones, conflictos y luchas.

Las técnicas de factualización, y más específicamente la cuantificación, generan transformaciones de la experiencia-mundo. Distinguiremos al menos dos: un efecto antropológico y un efecto político. El efecto antropológico es lo que venimos señalando acerca del cambio de estatus de la experiencia cuando pasa de mundo a realidad, y específicamente a realidad cuantificada. Pasamos del mundo de lo único a una realidad generalizable, de lo inconmensurable a lo conmensurable, de lo incomparable a lo comparable, de lo situado y encarnado o lo abstracto y generalizable. Este proceso de conmensuración es ciertamente social y socio-técnico y en él participan las técnicas que describiremos más adelante (Espeland y Stevens, 1998).

Esta manera de representar y vivir el mundo si bien no es humanamente constitutiva (Goody, 2008) se encuentra fuertemente anclada en la cultura occidental desde la modernidad. Es la base de la idea de democracia y de ciudadano (“un hombre —una mujer—, un voto”), de la idea de justicia (“a cada cual lo suyo”) y de la noción de sociedad como espacio de equivalencias *sui generis* de personas y situaciones (Porter, 1995). Una de las críticas a los procesos de conmensuración y de reproducción técnica de la vida, y por tanto a su efecto antropológico, es la pérdida de substancia ética (Taylor, 1998) que

conlleven estos procesos si controlan la experiencia o mundo o los redujesen a realidades estándares. Pero como ésta, existe la crítica contraria. Sería conservador y reaccionario desechar toda estandarización; los procesos de conmensuración y cuantificación nos ayudan a efectuar avances democráticos, en justicia e igualdad ya que permiten visibilizar las injusticias y conmensurar qué le corresponde a cada quien como sujeto de derechos políticos y sociales (Mennicken y Espeland, 2019). Como veremos más adelante, esto que parece abstracto y un tanto alejado de la problemática de la desaparición de personas en las fronteras, se plantea de manera muy concreta en el caso que nos ocupa.

En cuanto a lo que aquí llamamos *efectos políticos* de la factualización y cuantificación, ellos no son, como lo efectos antropológicos, consubstanciales al proceso de inscripción gráfica (como en los mapas) o de conmensuración, sino que refieren a usos de las cifras (o más ampliamente de toda factualización) con objetivos e intereses más o menos explícitos y/o asumidos. El primer uso es el de *control y dominación* que el poder central —especialmente el Estado— ejerce sobre las poblaciones. Esto ha sido estudiado y criticado a partir de la noción foucaultiana de gubernamentalidad (2004) según la cual, la cuantificación sirve al control de flujos migratorios y a una gestión bio-política del cuerpo, la vida y la muerte de migrantes ilegalizados como lo han trabajado varios autores (Squire, 2016, 2015; Edkins, 2016; Babels, 2017).

Un segundo uso político de las cifras es la crítica social y deconstrucción de cuantificaciones oficiales. Se trata de cuantificaciones alternativas construidas por investigadores y/o organizaciones no gubernamentales para hacer visibles situaciones consideradas intolerables (discriminación, muerte y desaparición, encarcelamiento, etc.) y denunciarlas en el espacio público local y global. Estas acciones colectivas pueden ser leídas a la luz de una tradición crítica que Didier, Prévieux y Bruno (2014) han llamado en francés *statactivisme* (en inglés, *statactivism*) y que podemos traducir como el activismo estadístico. Un activismo por medio de las estadísticas y más ampliamente a través de cuantificaciones críticas, alternativas o inventivas, que pretenden rivalizar con la estadística pública —y en algunos casos oficial— o pluralizar la realidad estadística, agregando a las cifras públicas y/o oficiales, una lectura o construcción diferente, como un índice de precios alternativos construido por un sindicato o cifras de desempleo que concurren con las de los gobiernos. Pero, así como se desarrollan desde la sociedad civil contra y alter-estadísticas, los dispositivos oficiales de producción de factualizaciones también pueden recuperar las estadísticas contestatarias, como lo muestran Heller y Pécaud (2017) para el caso del conteo de los migrantes muertos a las puertas de Europa.

2. TÉCNICAS DE FACTUALIZACION: CONTAR Y MAPEAR Y ENLISTAR Y CONTAR

En este artículo se incluyen de manera conjunta, dispositivos de factualización de personas muertas y desaparecidas, dado que en la práctica los actores entrevistados no suelen hacer una distinción tajante entre muerte y desaparición ni una división social del trabajo de objetivación. Para la mayoría de los actores entrevistados —aunque no para todos—, el objetivo del trabajo profesional o del compromiso militante no está orientado por una distinción analítica entre muerte y desaparición sino por una urgencia práctica (humanitaria o no): buscar a los migrantes que no dan noticias a sus familias (que no siempre son llamados desaparecidos), rescatarlos vivos o rescatarlos muertos (en este último caso encontrar el cadáver o los restos) e identificar los restos humanos que encuentran y restituirlos a sus familias.

Por ejemplo: un migrante que es buscado por sus familiares es consignado, como “desaparecido” por una ONG (*Colibrí Center for Human Rights*, en nuestro caso) que usa esa denominación (y también la de *missing* en inglés) y cuya misión es el apoyo a las familias que buscan a sus seres queridos. Al mismo tiempo, el cadáver o los restos de un migrante será consignado en la base de datos del servicio forense del condado correspondiente (Pima County Office of the Medical Examiner-PCOME, en nuestro caso) como “resto humano” sin identificar.

Cuando estas dos *realidades* se encuentran (un caso de desaparecido con un resto humano), la muerte llega a objetivarse para los servicios concernidos y las familias. Como nos indica la directora del Programa ADN de Colibrí en una entrevista realizada en 2019 identificar a una persona en este caso significa declarar su fallecimiento lo que implica una serie de técnicas, instrumentos legales, acuerdos sociales y procesos afectivos. Para un forense la identificación solo se puede hacer si se cumplen ciertos medios de prueba (prueba testimonial, cuando la familia reconoce el resto, huellas digitales, pruebas circunstanciales, ADN); nunca basta un solo medio para “convencer” a un examinador forense de la certeza científica de la identificación. Para el familiar a veces ni el ADN lo convence o al contrario una foto le basta para identificar a su ser querido o estar convencido de que es él o ella (Entrevista, Colibrí, 2019). Estas divergencias producen lo que podríamos llamar “muertes en disputa”.

En otros casos, la persona consignada como desaparecida permanecerá indefinidamente en ese status. De hecho, una cierta cantidad de restos humanos (luego incinerados) permanecen en la calidad de “John/Jane Doe” que es el nombre propio usado en Estados Unidos para indicar que se trata de una persona cualquiera, alguien sin identidad o identificación.

En el ejemplo mencionado, la desaparición de personas parece circunscrita a la capacidad operativa de una ONG (Colibrí) y de los expertos forenses, es decir, circunscrita a su capacidad de recolectar información ante y post-mortem. Por tanto, la desaparición se interpreta en el horizonte de la

muerte. Una persona se encuentra desaparecida dado que no existe la certeza de su fallecimiento. Esto no quiere decir que las familias afectadas no vivan la desaparición de un ser querido con una total incertidumbre en cuanto a la suerte de su familiar que para ellos no está ni vivo ni muerto (Boss, 2000). Para los familiares el horizonte de expectativas es entonces más amplio y no se circunscribe solo la muerte. Este es el caso de una señora que hablaba difícilmente español y que decía que aún, 13 años después de que su hijo desapareció, no perdía la esperanza de que volviera a su casa; ella continuaba esperándolo (Cuaderno de campo, 2017). Como esta madre, muchos familiares esperan en la incertidumbre.

2.1. Contar y mapear

Una de las técnicas clásicas para factualizar el mundo y ponerlo ante nuestros ojos como una realidad visible y ostensible es hacer un mapa. Latour (1983, 2006) relata una historia que ilustra bien el proceso que queremos destacar: pasar del mundo o la experiencia de algo/alguien a su realidad cartográfica. Se trata de la historia del oficial de la marina y explorador francés La Pérouse, que en el siglo XVIII trabaja para el rey de Francia con el objetivo de mejorar los mapas del Pacífico. La Pérouse pide a los habitantes de una isla que le dibujen un mapa del lugar. Lo hacen sobre la arena. Para gran sorpresa de La Pérouse, que el mar borre el mapa no representa ningún problema para sus interlocutores; conocen su isla de memoria, la tienen incorporada en sus hábitos y cuerpos. Para el explorador, al contrario, todo el sentido de su misión es inscribir esos lugares *en* un papel y poder “transportarlos” a Europa: hacerlos existir más allá de la experiencia directa del territorio, de la brisa del mar y de la arena. Esta transformación de la experiencia de la isla en un mapa de la isla es lo que llamamos anteriormente efecto antropológico. Estar parado con los pies en la arena de esta isla no es la misma experiencia que mirar la representación gráfica de la isla desde Europa.

A continuación, veremos de qué manera, la experiencia del rescate de restos humanos no identificados de personas migrantes en el desierto de Arizona se inscribe en un mapa y deviene realidad cartográfica. A diferencia de la cartografía de una isla, que existe como materialidad natural, la cartografía de estos restos no es la inscripción de lo que vamos viendo cuando nos adentramos en el desierto como una galería macabra al aire libre. Esa es una experiencia esparcida en el tiempo y en el espacio en las travesías de los voluntarios en ese inmenso desierto en el que salen a buscar o rescatar personas vivas o muertas como lo hacen las organizaciones Águilas del Desierto o No More Deaths en

Tucson⁵. Es la experiencia también de un agente de la Patrulla Fronteriza (*Border Patrol*) que, en su turno de trabajo, durante el cual se ocupa de vigilar y de arrestar extranjeros ilegales, encuentra un cuerpo momificado⁶ o la del dueño de un rancho que se encuentra, en su propiedad, con lo que identifica y notifica como restos humanos. Pero estos cuerpos y restos no identificados esparcidos en el desierto no existen como universo tangible al modo de una isla o de un bosque. Este universo de restos emerge de un trabajo de traducción del mundo a la realidad gráfica.

Además de este efecto antropológico, mapear tiene *efectos políticos*. Cartografiar el mundo fue y sigue siendo una técnica para dominarlo. Además, ser capaz de interpretarlos es el privilegio de los agentes del poder (Sáenz-López y Pimental, 2017). En la frontera de México y Estados Unidos son varios los actores que se dedican a mapear este territorio y lo que allí acontece. De hecho, una de las primeras cosas que hacen los agentes de la Patrulla Fronteriza⁷ cuando nos reciben en su Cuartel General en Tucson, Arizona, es mostrarnos el mapa de la frontera sur de los Estados Unidos e indicarnos *en* el mapa las 1.954 millas de frontera que separan a estos dos países, el sector de la frontera del que ellos son responsables (Sector Arizona) y la cantidad de agentes de que disponen para su sector (más de 16.000 agentes en la frontera sur de los Estados Unidos). Esta misma mirada sinóptica es la que construye el funcionario consular del Gobierno de México en Tucson, quien desde hace más de 15 años construye mapas donde ubica a sus coterráneos muertos y reportados desaparecidos en diferentes rutas migratorias que él mismo ha trazado y retrazado; primero de modo artesanal, a lápiz y papel, y hoy en día con ayuda del servicio de cartografía online google maps (Entrevista Consultado de México en Tucson, 2017).

Estos son ejemplos de mapeo de la parte de agentes gubernamentales. Si bien esta es una técnica históricamente radicada en los centros de poder para

⁵ “Águilas del Desierto” es un grupo voluntario de búsqueda y rescate de migrantes que trabaja en la frontera sur de los Estados Unidos <https://www.facebook.com/aguilas.busquedayrescate/>. El grupo activista “No More Deaths” estableció un equipo de búsqueda y rescate y reportan regularmente los restos que encuentran en el desierto de Arizona: <https://nomoredeaths.org/contact-us/contact-the-search-and-rescue-team/>.

⁶ Border Patrol Arizona inauguró en 2015 el Missing Migrant Team. Es un equipo que se coordina con PCOME y algunas ONGs que aceptan trabajar con ellos (muchas se oponen) para coordinar acciones de rescate, búsqueda e identificación de migrantes desaparecidos en el desierto.

⁷ *Border Patrol*, Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, existe desde 1904, aunque se establece oficialmente en 1924. Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre 2001 en Estados Unidos, se inaugura el Department of Homeland Security (DHS) en 2003, del que esta agencia pasa a ser parte.

dominar territorios, poblaciones y recursos, también existen mapas que podríamos llamar humanitarios.

El mapa que nos interesa describir aquí es el que surge de la colaboración entre el servicio forense del condado de Pima en Tucson (PCOME)⁸ y *Humane Borders/Fronteras Compasivas*⁹. En el año 2013 lanzan el proyecto *Arizona OpenGis Initiative for Decedead Migrants*¹⁰, popularmente llamado *Death Maps*. Se trata de un mapa que grafica los restos y/o cuerpos de migrantes recuperados en la frontera que corresponden a la jurisdicción del PCOME que abarca el condado de Pima y otros 10 más al sur del Estado de Arizona. Los datos del PCOME remontan al año 2001, cuando comienza a aumentar significativamente el número de restos humanos encontrados en el desierto. A partir de ese año se comienza a hacer una estadística de lo que se presumen son migrantes (Entrevista, médico forense PCOME, 2017¹¹). Los datos del servicio forense incluyen el número de cuerpos recuperados¹² y cuando es posible hacer una identificación (lo que sucede en el menor de los casos). Además, hay un desglose por edad, sexo, nacionalidad, causa de muerte, estado del cuerpo/resto y método de identificación (visual, circunstancial, huellas digitales, ADN, etc.)¹³. De dichos datos y cuantificaciones lo que el *Mapa de la Muerte* grafica es el lugar donde se encontró un cuerpo/resto identificado (en ese caso es nominativo) o no. La búsqueda puede hacerse por sexo, año de deceso, causa de muerte y lugar donde se recuperó el cuerpo.

⁸ https://webcms.pima.gov/government/medical_examiner/.

⁹ ONG fundada en el año 2000 que se define como un grupo de fe y “de asistencia estrictamente humanitaria” a las personas que cruzan esta frontera por el desierto de Arizona. Una de las principales labores que realiza es construir estaciones de agua en el desierto y aprovisionarlas regularmente: <https://humaneborders.org/>.

¹⁰ <http://www.humaneborders.info/app/map.asp>.

¹¹ En Estados Unidos no existe un tratamiento estándar de los restos humanos encontrados y que se presumen son de no-nacionales. Cada condado tiene su propia política respecto a los recursos profesionales y económicos asignados a la identificación de extranjeros. El PCOME ha adoptado la política de examinar de manera idéntica cada resto humano que llega a este servicio (Entrevista, antropólogo forense, 2017).

¹² Técnicamente los forenses llaman a estos casos “Undocumented Border Crossers Remains”, es decir, los no nacionales que mueren tratando de cruzar el desierto sur de Arizona sin autorización del gobierno de los Estados Unidos. Se registran por año; según el calendario de enero a diciembre.

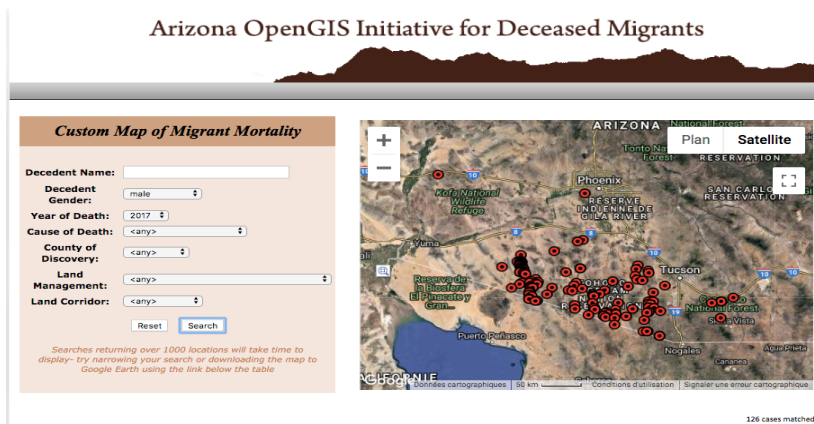
¹³ Ver los Medical Examiner Annual Reports: https://webcms.pima.gov/government/medical_examiner/.

Figura 1. Arizona OpenGis Initiative for Deceased Migrants
Arizona OpenGIS Initiative for Deceased Migrants



El mapa es interactivo y público. Cualquier persona que busque a un ser querido desaparecido en esta zona geográfica puede ingresar su nombre y verificar si se encuentra identificado. Pero el mapa también grafica los restos no identificados examinados por PCOME. Cuerpos sin nombre que se transforman, en el mapa, en un punto rojo.

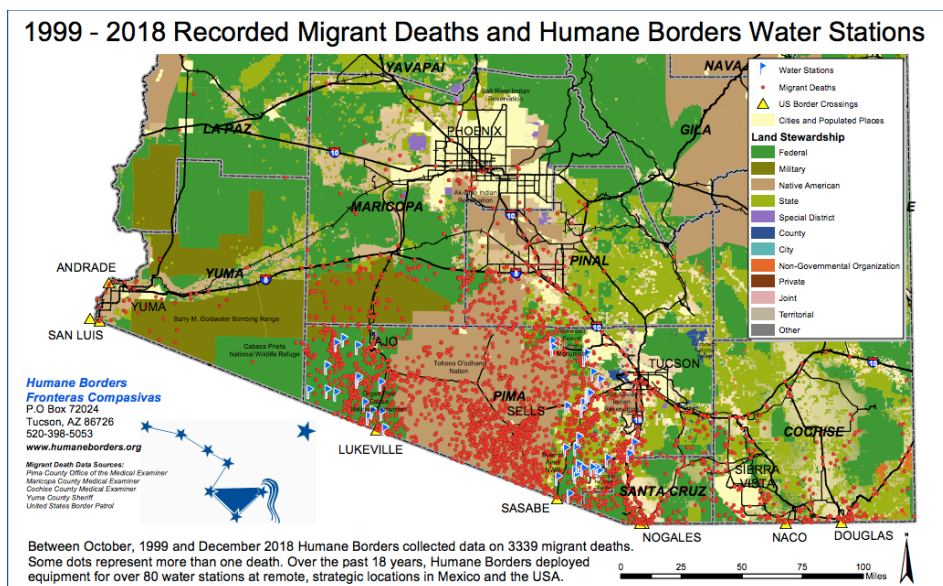
Figura 2. Puntos rojos en el Arizona OpenGis Initiative for Deceased Migrants representando el lugar donde se encontró un cuerpo/resto



Para los familiares, este mapa sirve para buscar a sus seres queridos. Para el servicio forense, los puntos rojos representan el resto individualizado de un ser humano. Sirve entonces para unificar lo que muchas veces no son sino una serie de restos esparcidos por el desierto a causa del efecto medio-ambiental y de los animales que desplazan las partes de un cadáver o de un esqueleto. Para *Humane Borders*, estos puntos rojos indican los lugares donde se concentran las muertes de migrantes y donde óptimamente deberían instalar estaciones de agua y distribuir los barriles semanalmente. En el mapa que mostramos a continuación las estaciones de agua están marcadas con una bandera azul¹⁴. Cuando se recorre el desierto en vehículo estas banderas son visibles desde lejos (izadas a 4 o 5 metros de altura) lo que permite a los migrantes y voluntarios encontrar los barriles (Cuaderno de campo, 2017).

Figura 3. Mapa de *Humane Borders* figurando las muertes de los migrantes registradas y las estaciones de agua en el desierto de Arizona

¹⁴ En este mapa, del *Arizona Open Gis Initiative*, albergado en el sitio de *Humane Borders* (<https://humaneborders.org/migrant-death-mapping/>), se incluyen datos de los servicios forenses de varios condados y de la Patrulla Fronteriza.



Así, estos mapas permiten crear un *espacio humanitario* con el objetivo de tratar de disminuir las muertes y desapariciones de migrantes en estos áridos parajes, como la Directora Ejecutiva de *Humane Borders* declara (Entrevista 2017). Este espacio humanitario puede ser definido como el *cruce* de dos caminos: las rutas que toman los migrantes, donde mueren y desaparecen (cada punto rojo) y los caminos transitables en vehículo a tracción donde los voluntarios son capaces de llegar y distribuir agua. En este caso el mapa no es un artefacto de poder como dominación, como podría ser denominado el mapa de la Patrulla Fronteriza cuyo objetivo es controlar el flujo migratorio. El tipo de agencia que este mapa crea podríamos llamarlo *empoderamiento humanitario*.

Entonces, a partir del trabajo que el servicio forense desarrolla, caso por caso (cuerpo por cuerpo y resto por resto), que luego es posible enumerar, crear cifras y estadísticas. Esta cuantificación es la base de la visualización gráfica que combina en un mismo espacio varias técnicas (forenses, geográficas, computacionales) y termina constituyendo la *realidad* (roja) de cuerpos/restos que en su mayoría están a la espera de un nombre. Estos cuerpos/restos son personas desaparecidas en este tránsito migratorio por el desierto que en algunos casos son reportadas a los servicios consulares y ONGs y en una minoría (dado el estatus migratorio de sus familiares) a las autoridades estadounidenses. A través de estas técnicas de factualización, el mundo de la desaparición que yace en la experiencia de familiares, forenses y agentes humanitarios emerge como una figura identificable inscrita en el espacio plano de un mapa.

Este artefacto cartográfico sirve para mostrar de manera ostensible (“allí están”) e indicar con el dedo una nueva realidad, esta vez una realidad territorial: el de los cuerpos con y sin nombre que pueblan el desierto de Arizona. Este “territorio-realidad” puede ser designado como un espacio de desaparición en cuanto mucho de los puntos rojos si bien representan un cuerpo, es un resto no identificado, que no se ha reintegrado a la trama familiar y afectiva de quienes lo buscan, lo esperan o lo desesperan.

2.2. Enlistar y contar

Una actividad previa al mapeo de personas migrantes muertas y desaparecidas es, como lo anotamos anteriormente, el conteo de dichas personas. En esta sección veremos que además el conteo es precedido por otra práctica social que es la de construir listas, aunque evidentemente una vez que hemos construido una lista iteramos entre listas y números, números y estadísticas. La lista permite pasar del mundo de la experiencia y del testimonio oral al de la realidad gráfica de la escritura (Goody, 2008) y, por tanto, inscribe de manera perdurable y desplazable una experiencia que de otra manera sólo existiría en una situación concreta o en las consciencias de las personas concernidas directamente por la muerte o desaparición de alguien.

Las listas delimitan un universo a través del uso de categorías y es, a partir de estas, que se construyen bases de datos, las que a su vez son el cimiento para la construcción de una realidad estadística. Las categorías no son simplemente etiquetas que se adosan nominalmente a una experiencia. Son prácticas sociales por medio de las cuales se constituye la objetividad de la realidad social (Fradin, Queré y Widmer, 1994). Las categorías, si bien describen una realidad social dándole una determinada forma, establecen al mismo tiempo distinciones ético-morales y hasta responsabilidades políticas y jurídicas. Por ello no es lo mismo usar la categoría de muerte que la de asesinato y no es lo mismo un crimen de Estado que uno pasional.

En Tucson los primeros en hacer una lista no nominativa de los migrantes muertos incluyendo cuatro condados cercanos a la frontera (Pima, Santa Cruz, Cochise y Yuma) fue el *Arizona Daily Star*. Este periódico recabó datos del PCOME y de fuentes periodísticas y construyó un listado público de lo que comenzó a mediatizarse como crisis humanitaria. Luego este recuento cesó. Actualmente prácticamente todo organismo gubernamental (Patrulla Fronteriza, Consultados de países latino-americanos en Arizona, y las oficinas forenses) y no gubernamental (ONGs y grupos de base) mantienen listas más o menos sofisticadas de migrantes que han muerto o desaparecido. Lo cierto es que no se puede saber con exactitud cuántos migrantes han muerto y cuántos desaparecido y cada lista contiene categorizaciones diferentes y por tanto universos diferentes. La Patrulla Fronteriza sólo incluye en sus listas los cuerpos/restos

que sus agentes han encontrado en su jurisdicción. PCOME los cuerpos y restos que llegan de entre ocho y diez condados diferentes a este servicio. Los Consultados registran los connacionales muertos y reportados desaparecidos. Las ONGs tienen listas no comparables entre sí de reportes de desaparición hechos por familiares y amigos.

La lista y el conteo en el que nos focalizaremos aquí es la de una organización no gubernamental llamada *Colibrí Center for Human Rights*¹⁵. Esta pequeña organización que se define como humanitaria, comienza oficialmente sus labores en 2013, aunque llevaban trabajando desde 2006 en el seno del PCOME. Una antropóloga de la Universidad de Arizona junto a algunos forenses del servicio comenzó a construir informes (*intakes*) de personas reportadas como desaparecidas y a buscar a esas personas entre los cuerpos/restos no identificados que había sido examinados en esa morgue. Primero esos informes eran simples hojas de papel completadas a mano, que se transformaron luego en listas en hojas Excel, cada año más largas.

Hoy en día esta organización ha implementado un sistema informático de registro de migrantes desaparecidos y los reportes (*intakes*) alimentan automáticamente una base de datos confidencial que asegura a las familias el resguardo de la información¹⁶.

En un periplo muy largo y difícil (Reineke, 2016) algunos familiares de migrantes desaparecidos logran dar con Colibrí, llamar a los Estados Unidos (desde América latina u otros estados de los Estados Unidos) y rellenar un informe. Se trata de una entrevista en que Colibrí recolecta información relevante para tratar de localizar a la persona desaparecida (nombre, datos socio-demográficos, circunstancias de desaparición, características físicas y médicas, nombres de los familiares, direcciones y coordenadas etc.).

Figura 4. Formulario (público) de Colibrí para registrar personas desaparecidas en su tránsito migratorio hacia los Estados Unidos¹⁷

¹⁵ <https://colibricenter.org/>

¹⁶ Esta información confidencial es habilitada en Texas y en América Latina (Reineke, 2016; Reineke y Rogan, 2019).

ilares, es miembros habilitados

¹⁷ Este es el formulario que se puede rellenar online en primera instancia. El formulario extenso (de una hora o mas de duración) no es de acceso público.

El “intake” o reporte es el primer eslabón de una cadena de factualización que llegará a establecer *la realidad de la desaparición de migrantes* (“realidad” en el sentido antes descrito). Las personas, por teléfono o Skype, relatan de manera evidentemente emocionada y afectada, muchas veces en medio de llanto y expresiones de dolor y tristeza, la desaparición de un hijo, de un hermano, de una madre. Del otro lado del aparato, el *staff* o voluntarios de Colibrí hacen la primera traducción de esta experiencia vivida transcribiéndola en ítems y categorías estándares y del español al inglés (a veces la traducción es de una lengua indígena al español y del español al inglés). Este informe fue concebido para poder ser comparable con otras bases de datos (la de PCOME y la base nacional estadounidense de personas desaparecidas y cuerpos no identificados NamUS¹⁸) y, por tanto, se encuentra estandarizada con la intención de aumentar las posibilidades de ubicar a las personas desaparecidas.

De tal suerte, es la acumulación de *intakes*, que conforma una base de datos que llega a establecer una visión sinóptica de la desaparición en Arizona: Colibrí registra a la fecha unos 4.000 reportes de personas desaparecidas (la cifra aún no es exacta) y ha identificado 115 personas (Entrevista, Directora Programa ADN, Colibrí, 2019). Es la lista nominativa de migrantes desaparecidos y el conteo caso por caso, línea por línea, que ha generado la *realidad numérica* de los desaparecidos migrantes que antes de 2006 no existía.

Pero el objetivo primero de Colibrí no es contar a los desaparecidos, sino establecer información ante-mortem para compararla con información post-mortem de PCOME y llegar a identificar los cuerpos y restos que fueron tratados en ese servicio¹⁹. Además, la base de datos de Colibrí es compartida con algunos organismos con los que colabora como el Equipo Argentino de Antropología Forense²⁰, el Forensic Anthropology Center de Texas State University²¹ y South Texas Human Rights Center²², todos organismos dedicados a buscar e identificar migrantes desaparecidos o cuerpos sin identidad.

¹⁸ <https://www.namus.gov/>.

¹⁹ Los cuerpos y restos no son conservados en esa morgue. Pasado un promedio de tres meses, y tras haber sido examinados y registrada toda información relevante para su identificación incluyendo, en algunos casos, una prueba ADN, los cuerpos son incinerados (Reineke, 2016).

²⁰ <https://www.eaaf.org/>.

²¹ <https://www.txstate.edu/anthropology/facts/>.

Sin embargo, aunque no sea el objetivo primario de la organización establecer realidades contables, lo que en definitiva hace el dispositivo de factualización conformado por el binomio PCOME - Colibrí es constituir realidades factuales: la de los *unidentified human remains (UBC)*; la de migrantes desaparecidos; y la de migrantes muertos²³.

3. DESAPARICIÓN Y MUERTE DE PERSONAS ILEGALIZADAS: CONTAR, NARRAR E IMPORTAR

Hasta acá hemos descrito técnicas de factualización de la muerte y desaparición de migrantes: mapear, enlistar y contar. Estos dispositivos de factualización no aparecen de manera independiente, sino que funcionan en interrelación: contar permite luego mapear los datos registrados y enlistar permite contar según ciertas categorías²⁴. Es imposible contar sin categorizar en listados cualitativos y es imposible mapear sin datos (muchos cuantificados).

Estas son diferentes prácticas, instanciadas por medios técnicos que participan en la constitución de realidades cartográficas (PCOME y Humane Borders) numéricas y estadísticas (PCOME y Colibrí). Lo que nos ocupará en esta última sección es analizar los diferentes significados del *contar* cuerpos sin nombre y desaparecidos sin cuerpo (Edkins, 2016)²⁵. Contar puede tener múltiples acepciones etimológicas. Nos interesan tres: contar es “numerar o computar cosas considerándolas como unidades homogéneas”, contar es “referir un suceso”, contar es también “importar, ser de consideración” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua online). En lo que refiere a las personas muertas y desaparecidas en esta frontera (del lado norteamericano²⁶), contar puede

²² <https://southtexashumanrights.org/>.

²³ La identificación de un cuerpo/resto conduce a la declaración legal de muerte si el forense tiene los medios de prueba que lo induzcan a firmar un acta de defunción. Acá se produce a veces un acuerdo o un disenso entre familiares y expertos. Los expertos necesitan pruebas que para los familiares no son importantes o los familiares no aceptan las pruebas que sí convencen a los forenses (Entrevistas, Colibrí, 2017 y 2019).

²⁴ No es solo en este caso en que estos dispositivos funcionan de manera interrelacionada. En mis trabajos sobre el conteo de las violaciones de derechos humanos (Díaz, 2014, 2017, 2018) también se puede constatar algo similar.

²⁵ Una distinción conceptual sobre contabilizar, narrar e importar fue desarrollada en la tesis de doctorado de la autora (Díaz, 2014). Sobre la diferencia entre contar y narrar violaciones de derechos humanos ver también: Díaz, 2017. Estas distinciones igualmente fueron elaboradas por uno de los equipos del proyecto “Desapariciones” en el que se inscribe este artículo.

²⁶ La situación y condiciones de seguridad del lado mexicano de esta frontera es muy diferente. No existen conteos oficiales de los desaparecidos migrantes en el estado de Sonora y las prioridades humanitarias se organizan de manera muy diferente a las del

adoptar múltiples significados y efectos que analizaremos a través de los modos de contar de la ONG Colibrí y de la Patrulla Fronteriza y los forenses.

3.1. Contar (contabilizar) y narrar

Contar, cuando significa contabilizar, puede tener efectos antropológicos y políticos diversos. Los primeros, como ya lo anotamos, significan que en toda circunstancia contabilizar experiencias como unidades homogéneas implica un proceso de equivalencia que oblitera la identidad singular de la persona y el testimonio en primera persona. En este proceso se produce un efecto de “pérdida de experiencia”. Es lo que *Colibrí Center for Human Rights* asume cuando inaugura en 2018 su programa “Historias y Recuerdos” (título que ellos anotan en español). Además de contar los migrantes muertos y desaparecidos, la ONG se propone narrar sus historias (contar como narrar).

Es un proyecto que recolecta los testimonios de familiares de personas desaparecidas en esta frontera que *cuentan (narran)* la vivencia de tener un ser amado desaparecido y la de su difícil búsqueda por meses, años o toda una vida (Entrevista, directora de “Historia y Recuerdos”, Colibrí, 2019). Se enfatiza la importancia de compartir esta experiencia y además de escucharla o recibirla. Ello significa que ser receptor del número de desaparecidos en la frontera no es la misma experiencia que ser el receptor de una historia singular, con rostros, cuerpos, voces y entonaciones. Se trata de mostrar, según las palabras de la organización “cuan único e irremplazable es cada ser humano” (traducción nuestra).

En este caso *contar* significa dar testimonio en carne propia y en primera persona sobre la experiencia de estar siendo el familiar de un ser amado desaparecido, dar testimonio de la búsqueda y dar testimonio, en definitiva, de la humanidad del ausente. No se trata de contar para factualizar pasando del mundo de la experiencia al de la realidad numérica, cartográfica o estadística de la desaparición. Tampoco se trata de enunciar la verdad factual de la desaparición, sino de mostrar con y en la presencia y la voz, la experiencia de la desaparición de un ser amado (Díaz, 2018). La distinción pertinente en este ámbito no es la verdad/ falsedad de los hechos, la exactitud o inexactitud de las cifras dado que en el contar mismo (contar como narrar y como testimoniar) se instaure el *acontecimiento de la desaparición* de un ser querido. Es una forma de certificación biográfica del acontecimiento (la desaparición) a través de la presencia del afectado por la ausencia incierta del ser querido (Dulong, 1998; Ricoeur, 2000). A diferencia de los testigos “de” un hecho, el testigo “de” la

lado estadounidense de esta frontera como lo pudimos constatar en nuestros trabajos de campo en la zona en 2019.

desaparición es testigo del *acontecimiento* de la ausencia inexplicable de una persona que debía estar y no está.

3.2. Contar (contabilizar) e importar

Como lo mencionamos anteriormente, contar como enumerar puede visibilizar la desaparición de migrantes en la frontera. Ello sucede cuando las listas y los subsecuentes números y estadísticas son movilizados en el espacio público para mostrar y/o denunciar la existencia de una realidad que de otra manera sería invisible. Con números, cifras y estadísticas se invisibiliza la persona singular, pero se visibiliza una realidad que da cuenta del carácter sistemático de la violencia en la frontera y mas allá de ella (De Genova, 2002).

Ahora bien, los actores que cuentan a los migrantes muertos y desaparecidos en esta frontera no lo hacen con los mismos objetivos ni las mismas valorizaciones. En este sentido podemos asociar la factualización (producción de hechos) a la valorización que es la producción y atribución de un valor ético a lo que se contabiliza.

En el caso de la Patrulla Fronteriza, cada año fiscal (de octubre a septiembre) desde 1998 se cuentan los restos encontrados por sus agentes en el desierto, en sus respectivas jurisdicciones (Entrevista, Patrulla Fronteriza, 2017). En la comunicación pública que se hace de lo que ellos llaman *Border Deaths*²⁷ y su traducción numérica, no se visibiliza un universo numérico de víctimas muertas y desaparecidas, como lo hacen las ONGs y asociaciones en la frontera (Coalición de Derechos Humanos y *No More Death*, 2018). Lo que muestra la Patrulla Fronteriza con sus números, situados en una lista junto a las estadísticas de arrestos de *ilegal alien* —extranjero ilegal—, es más bien la llegada masiva de extranjeros y la amenaza que ello puede significar para la seguridad nacional. Los números de las *Border Deaths* también sirven para implementar la política de *prevention through deterrence* —prevención por disuasión— advirtiendo a los y las candidatas al cruce de la frontera sin autorización que la muerte es lo que podría esperarles y lo riesgoso que es tomar la decisión (individual) de cruzar hacia los Estados Unidos sin visa (Entrevista, Patrulla Fronteriza, 2017).

Por tanto, la expresión “lo que cuenta, cuenta”, es decir, lo que se contabiliza importa o es de consideración (la tercera acepción de contar), requiere ser matizada o complejizada. La importancia de contabilizar las *Border Deaths* para la Patrulla Fronteriza no es la misma que para ONGs y grupos activistas. La importancia, como valor ético que se otorga a algo u alguien dotándolo de especificidad (Diamond, 2011), no es la misma en el conteo de la agencia que cuida de la seguridad nacional de los Estados Unidos que en los

²⁷ <https://www.cbp.gov/newsroom/media-resources/stats>.

conteos de desaparecidos de *Colibrí Center for Human Rights*; en palabras de su ex-directora sería justamente lo contrario (Entrevista, directora ejecutiva, Colibrí, 2017).

El valor prioritario (lo que importa, como tercera acepción de contar) para la Patrulla Fronteriza (y más globalmente para las políticas de migración y frontera) es la seguridad nacional. Más que la vida, muerte o desaparición de migrantes sin autorización, lo que interesa, y por lo que a nivel práctico se movilizan recursos (agentes, dinero, tecnología, etc.) es luchar contra lo que, a sus ojos, amenaza dicha seguridad, que sería el terrorismo y lo que se asume representa el extranjero ilegal: “En *Border Patrol* nuestra principal misión es contra el terrorismo y la entrada de extranjeros ilegales por la frontera, y hacemos esto a través de los Puertos de Entrada con nuestra agencia hermana, la CBP (*Customs and Border Protection*)” (Entrevista, Patrulla Fronteriza, 2017. Nuestra traducción).

En el otro extremo de la panoplia de valorizaciones implicadas en las factualizaciones, el valor central para Colibrí es la vida de los migrantes, definida en sentido ético como aquella singularidad irremplazable de cada persona (Entrevista, directora ejecutiva, Colibrí, 2017). El sentido que los forenses entrevistados²⁸ dan a su labor —examinar cada ser humano de manera idéntica sin discriminación— es cercano al de Colibrí. Además de ser un imperativo profesional, darles un tratamiento post-mortem según los estándares estadounidenses es una exigencia moral que algunos profesionales sienten y practican (Entrevista, antropólogo forense, PCOME, 2017).

Así, en el cuadro de valorización ética de la vida de esas personas, la muerte y desaparición adquieren una importancia ligada al valor único e irremplazable de *cada* ser humano. En el caso de la ONG Colibrí y de los forenses se podría alinear contar como contabilizar (contabilizar 4.000 migrantes desaparecidos registrados en sus respectivas bases de datos), con contar como narrar y testimoniar (programa “Historias y Recuerdos” de Colibrí) con contar como importar. Esto refiere a un punto sobre el cual Butler (2002; 2004) ha insistido en varios de sus textos: el diferencial de valor entre las vidas de las personas y, por tanto, el valor diferencial de sus muertes. Esto quiere decir que no todas las muertes tienen igual valor ético, y ello es, según Butler, dado que no todas las vidas tienen igual valor. Al valor diferencial de la vida y de la muerte, acá debemos agregar el valor diferencial de las desapariciones. No es lo mismo un desaparecido en el corazón de Wall Street que un desaparecido ilegalizado en el fondo del desierto.

5. CONCLUSIÓN

²⁸ Entrevistas en 2017 con el ex-director de PCOME, el actual director de PCOME y el antropólogo forense, PCOME.

En este artículo partimos de una distinción que ha orientado nuestro análisis. La distinción entre mundo de la experiencia (que fluye y es situada en el tiempo y en el espacio) y la realidad (fijada por encuadres y en hechos). Analizamos de qué manera la experiencia de la desaparición y muerte de personas que atraviesan la frontera en el desierto de Sonora hacia el de Arizona, en Estados Unidos, se traduce en una realidad-hecho a través de dispositivos que llamamos de factualización. Estudiamos dos y en dupla: mapear y contar, y enlistar y contar. La primera a través de un dispositivo de geolocalización y mapeo implementado por una ONG y la oficina forense del condado. La segunda a partir del análisis del trabajo que realiza una ONG junto con los forenses para buscar e identificar los migrantes desaparecidos en este sector de la frontera. Concluimos con una triple distinción de la palabra y la acción de contar, en el caso de la muerte y desaparición de migrantes en esta frontera: contar como cuantificar, contar como dar testimonio y narrar, y contar como importar.

De tal suerte podemos constatar que el valor contable (numérico) de algo o alguien se relaciona con el valor no contable (ético-moral) de algo o alguien, en este caso con la desaparición de personas. La práctica del conteo organiza una realidad que muestra (visibiliza) e invisibiliza a la vez, ya que visibilizar o hacer entrar en el espacio sensible de la mirada, no es descorder velos y mostrar y ocultar pedazos de realidad. Visibilizar es organizar factual y valóricamente qué merita ser visto, mostrado y recibido, de qué manera y para qué propósitos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Babels (Ed.). (2017). *La mort aux frontières de l'Europe : retrouver, identifier, commémorer*. Neuvy-en-Champagne: Éditions le Passager clandestin.
- Barbot, J., y Dodier, N. (2017). The Force of Dispositifs. *Annales. Histoire et sciences sociales*, 71(2), 291-317. <https://doi.org/10.1353/ahs.2016.0064>
- Boltanski, L. (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Paris: Gallimard.
- Border Patrol (1994). *Strategic Plan. National Strategy*. Border Patrol, July 1994.

- Boss, P. (2000). *Ambiguous Loss: Learning to Live with Unresolved Grief*. Harvard: University Press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Precarious Life. The Power of Mourning and Violence*. London/ New York: Verso.
- Coalición de Derechos Humanos y No More Deaths (2018). *Disappeared. How the US Border Enforcement Agencies are Fueling a Missing Persons Crisis*. Tucson-Arizona.
- Cornelius, W. (2001). Deaths at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy. *Population and Development Review*, 27(4), 661-685.
- Desrosières, A. (2014). *Prouver et Gouverner. Une analyse politique des statistiques publiques*. Paris: La Découverte.
- Dewey, J. (2005). La réalité comme expérience. *Tracès, Revue de Sciences Humaines*, 9, 83-91. Doi: 10.4000/traces.204.
- Diamond, C. (2011). *L'importance d'être humain*. Paris: PUF.
- Díaz, P. (2018). La desaparición política de un ser querido. En A. Márquez, G. Nardachionni y S. Pereyra (Eds.), *Problemas públicos. Controversias y Aportes Contemporáneos* (pp. 414-442). México: Ediciones del Instituto Mora.
- Díaz, P. (2017). Les Chemins de la publicisation de la torture du Chili. *Revue SociologieS*, <https://journals.openedition.org/sociologies/6281>.
- Díaz, P. (2014). *L'expérience publique des crimes du passé*. Tesis doctoral inédita, EHESS, Paris.
- Didier, E., Prévieux, J., y Bruno, I. (2014). *Statactivisme*. Paris: La Découverte.
- De Genova, N.P. (2002). Migrant "Illegality" and Deportability in Everyday Life. *Annual Review of Anthropology*, 31(1), 419-447.
- Dulong, R. (1998). *Le témoin oculaire. Les conditions de l'attestation personnelle*. Paris: Editions EHESS.

- Edkins, J. (2016). Missing Migrants and the Politics of Naming: Names Without Bodies, Bodies Without Names. *Social Research*, 83(2), 359-389.
- Espeland, W.N. y Stevens, M. (1998). Commensuration as a Social Process. *Annual Review of Sociology*, 24(1): 313-343. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.313>
- Foucault, M. (2004). Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979. Paris : Gallimard/Seuil.
- Fradin, B., Quéré, L., y Widmer, J. (Dir.). (1994). *L'enquête sur les catégories. De Durkheim à Sacks*. Paris : Editions EHESS.
- Heller, C., y Pécoud, A. (2017). Compter les morts aux frontières : des contre-statistiques de la société civile à la récupération (inter)gouvernementale. *Revue européenne des migrations internationales*, 33(2-3).
- Gatti, G. (2011). De un continente al otro: el desaparecido transnacional, la cultura humanitaria y las víctimas totales en tiempos de guerra global. *Política y Sociedad*, 48(3), 519-536. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36419.
- Gatti, G. (2014). *Surviving forced disappearance in Argentina and Uruguay. Identity and meaning*. New York: Palgrave Macmillan.
- Goody, J. (2008). *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid: Akal.
- Latour, B. (1983). Comment distribuer le grand partage? *Revue de Synthèse*. 110, 203-236.
- Latour, B. (2006). Les « vues de l'esprit ». Une introduction à l'anthropologie des sciences et des techniques. En M. Akrich, M. Callon y B. Latour (Dir.), *Sociologie de la traduction: textes fondateurs* (pp. 33-69). Paris: Presses de l'École des Mines.
- Mennicken, AN. (2019). What's New with Numbers ? Sociological Approaches to the Study of Quantification. *Annual Review of Sociology* 2019 45 (1): 223-245. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073117-041343>
- Merry, S.E. (2016). *The Seduction of Quantification. Measuring Human Rights, Gender Violence and Sex Trafficking*. Chicago/London: The University of Chicago Press.

- Porter, T.M. (1995). *Trust in numbers. The Pursuit of Objectivity in Science and Social Life*. Princeton: Princeton University Press.
- Quéré, L. (2002). La structure de l'expérience publique d'un point de vue pragmatiste » En D. Cefaï et I. Joseph (dir.), *L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, La Tour d'Aigues :Ed. de l'Aube : 131-160.
- Reineke, R. (2016) *Naming the Dead: Identification and Ambiguity along the US-Mexico Border*. Tesis doctoral inedita, Universidad de Arizona, Tucson.
- Reinerová, L. (2004). *Promenade au lac de Cygnes*. Paris : L'esprit des péninsules.
- Ricoeur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil.
- Rubio-Goldsmith, R., McCormick, M., Martinez, D., y Duarte, I.M. (2006). *The "Funnel Effect" and Recovered Bodies of Unauthorized Migrants Processed by the Pima County Office of the Medical Examiner, 1990-2005*. Report of the Binational Migration Institute, Mexican American Studies and Research Center. Tucson: University of Arizona.
- Sáenz-López Pérez, S., y Pimentel, J. (2017). *Cartografías de lo desconocido: mapas de la BNE*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- Squire, V. (2016). Governing migration through death in Europe and the US: Identification, burial and the crisis of modern humanism. *European Journal of International Relations*, 23(3), 513-532. <https://doi.org/10.1177/1354066116668662>
- Squire, V. (2015). *Post/Humanitarian Border Politics between Mexico and the US*. UK: Palgrave Macmillan
- Taylor, Ch. (1998). *Hegel et la Société moderne*. Québec/Paris: Presses de l'Université de Laval / CERF.
- Zimmerman, D.H. (1974). Fact as a Practical Accomplishment. En R. Turner (Ed.), *Ethnomethodology* (pp. 128-143). Harmondsworth, England: Penguin.